

dar los ídolos que los llevemos donde quisiéremos; » é el marques se los dió, diciéndoles: « Ved que son piedra, é creé (creed) en Dios que hizo el cielo y la tierra, é por la obra conoceréis al maestro. » Los ídolos fueron bajados de allí con una maravillosa manera é buen artificio, é lavaron las paredes de la casa, é al marques le pareció que habia poco hueco en la casa, segund lo que por de fuera parecia, é mandó cavar en la pared frontera, donde se halló el mason de sangre é semillas é la tinaja de agua, é se deshizo, é le sacaron las joyas de oro, é hubo algund oro en una sepultura que encima de la torre estaba. El marques hizo hacer dos altares, uno en una parte de la torre, que era partida en dos huecos, é otro en otra, é puso en una parte la imágen de Nuestra Señora en un retablico de tabla, é en otro la de Sant Cristóbal, porque no habie estonces otras imágenes; é dende en adelante se dicie allí misa; é los indios vinieron dende á ciertos dias á traer ciertas manadas de maiz verde é muy lacias, diciendo: « Pues que nos quitastes nuestros dioses á quien rogábamos por agua, hacé al vuestro que nos la dé, porque se pierde lo sembrado. » El marques les certificó que presto lloverie, é á todos nos encomendó que rogásemos á Dios por agua; é así otro dia fuimos en procision fasta la torre, é allá se dijo misa, é hacie buen sol, é cuando venimos llovie tanto que andábamos en el patio los piés cubiertos de agua, é así los indios se maravillaron mucho. Y desta manera estuvimos, é tinie el marques tan recogida su gente, que ninguno salie un tiro de arcabuz del aposento sin licencia, é asimismo la gente tan en paz, que se averiguó nunca reñir uno con otro: é Mutezuma siempre daba á los españoles algunas sortijas de oro, é á otros guarniciones de espadas de oro, é mujeres hermosas, é largamente de comer.

En este tiempo Mutezuma habló al marques é le mostró en una manta pintados diez y ocho navíos, é los cinco dellos á la costa quebrados é trastornados en el arena; porque esta es la manera que ellos tienen de hacer relacion de las cosas que bien quieren contar, é le dijo cómo habia diez y ocho dias que habien dado al traves en la costa, casi cient leguas del puerto; é luego vino otro mensajero que traia pintado cómo ya surgen ciertos navíos en el puerto de la Veracruz; é luego se temió el marques que serie armada é gente que debia venir contra nosotros; é llamomé á mí,

que en ese dia habia llegado de poner en paz ciertos señores de Cherula é Tascalá que reñien sobre unos términos, é me mandó ir fuera del camino usado para que supiese qué se habie hecho de la gente que él habia dejado en la Villa Rica en la costa; é llevándome indios á cuestras de noche, é yo caminando de dia á pié, llegué en tres dias é medio á la Villa Rica, é ya habien hecho mensajeros al marques el capitan de la dicha villa, y enviándole tres españoles que prendió de los contrarios. Sabido el marques en México cómo el armada era de Diego Velazquez, gobernador de Cuba é de la gente que en ella vinie, que eran, sin los que se perdieron en los cinco navíos que dieron al traves, mas de mill é tantos hombres, é que traian muy buena artillería é noventa de caballo é mas de ciento é cincuenta ballesteros y escopeteros; é con todo esto determinó de los ir á buscar, é envió sus espías é corredores delante, é luego él se partió tras ellos, é llevó consigo ciertos señores favoritos de Mutezuma é sus vasallos, é dejando poco mas que cincuenta hombres en México en guarda de Mutezuma, é con ellos por capitan á D. Pedro de Alvarado, que despues fué gobernador de una provincia que se llama Guatemala, caminó para donde los españoles contrarios estaban. É los que estábamos en la villa que estaba en la costa, porque éramos pocos nos sobimos á una sierra, é cuando supimos que el marques venia salimos á nos juntar con él. En este tiempo hubo españoles de los de la compañía del marques que á vueltas de indios de los que iban á llevar yerba y de comer á los españoles nuestros contrarios, se entraban desnudos é teñidos como los indios, é miraban lo que los contrarios hacien y decian. Y es así que el capitan que con esta gente venia dijo á los indios que él venia no á mas que á soltar á Mutezuma é prender al marques é matarlo; por tanto que le ayudasen, porque luego se habia de ir de la tierra en llevándonos de allí é matando al marques; é esto hizo mucho daño, é los indios le sirvien por mandado de Mutezuma, é tambien sirvien al marques, puesto que ya algunos de los indios tenían al marques buena voluntad. El marques con hasta doscientos y cincuenta hombres que tenia consigo, se fué á poner en un pueblo de indios cerca de sus contrarios que estaban en otro pueblo, é desde allí envió mensajeros á Pánfilo de Narvaez, que así se llamaba el capitan su contrario;

é á ruego de algunos de su compañía, el Narvaez envió mensajeros al marques, é se vinien á concertar por voluntad del Narvaez é de los suyos que darien al marques en aquella tierra cierta parte della, é le harien cierto que no irien contra él en cosa alguna, é que podria estar á su placer hasta tanto que el rey mandase lo que fuese su servicio; esto se entiende que habié de estar con su gente é por gobernador de la tierra que decimos que le querian dar. El marques lo comunicó con las mas personas de bien de su compañía, é por su parecer de algunos el marques aceptara el partido; é finalmente el marques envió á mover otro partido, é despachó los que en su compañía estaban mensajeros de sus contrarios, diciendo que si aquel partido que enviaba á decir quisiese el capitan Narvaez aceptar, si no, que luego que sus mensajeros volviesen daria la tregua por quebrada. É así luego que se fueron los mensajeros contrarios é los suyos se partió tras ellos, é anduvimos aquel dia casi diez leguas, é en el camino salieron ciertos puercos monteses é venados, é los de caballo los alancearon, é fuese el marques á poner á dos leguas de los contrarios, é allí vinieron sus mensajeros á le decir cómo el capitan é los de su compañía se reian é burlaban de mover partido por nuestra parte, estando el nuestro tan bajo, é nos certificaron de la mucha é buena artillería que los contrarios tinien, é de cómo el capitan hacia mercedes de nuestras haciendas á los suyos. É allí cabo un rio en presencia de los mensajeros el marques llamó á todos sus compañeros, é les hizo una plática, diciéndoles: «Yo soy uno, é no puedo hacer por mas que uno: partidos me han movido que á sola mi persona estaban bien; é porque á vosotros os estaban mal no los he aceptado: ya veis lo que dicen, y pues en cada uno de vos está esta cosa, según lo que en sí sintiere de voluntad de pelear ó querer paz, aquello diga cada cual, é no se le estorbará que haga lo que quisiere. Veis aquí me han dicho en secreto estos nuestros mensajeros cómo en el real de los contrarios se platica é tiene por cierto que vosotros me llevais engañado á me poner en sus manos: por ende cada uno diga lo que le parece.» Todos ó los mas le satisficieron á lo de llevarle engañado, é en lo demas le rogamos afectuosamente que él dijese su parecer; é muy importunado de todos para que primero lo dijese, dijo como enojado: «Dígoos un refran que se dice en Castilla, que es: Muera el

asno ó quien lo aguija; y este es mi parecer, porque veo que hacer otra cosa, á todos é á mí nos será grande afrenta; é no porque hagamos lo que ellos quisieren, aseguramos todos las vidas, antes algunas correrán riesgo; pero sobre mi parecer ved el vuestro, é cada cual tiene razon de decir su parecer.» É luego todos unánimes alzamos una voz de alegría, diciendo: «Viva tal capitan, que tan buen parecer tiene;» é así lo tomamos en los hombros muchos de nosotros, fasta que nos rogó lo dejásemos; é íbamos mojados porque habie llovido, é con deseo de asar la carne de los venados é puercos que los de caballo habian muerto; é fuímonos á poner á una legua de los contrarios, é mandónos el marques que no hiciésemos lumbre porque no fuésemos vistos; é puestas centinelas é escuchas dobladas, quisimos reposar algund tanto, é no podiamos, como viniemos mojados, é hacia un aire muy fresco. El marques recordó, ó por mejor decir, como no pudie dormir llamó sin tocar atambor, é dijo: «Señores, ya sabeis que es muy ordinario en la gente de guerra decir «al alba dar en sus enemigos;» é si hemos sido sintidos, á esta hora nos esperan nuestros contrarios; é si no nos han sentido, pues no podemos dormir, mejor será gastar el tiempo peleando é holgar lo que nos quedare de (desde) que hayamos vencido, que gastallo con la pasion que el frio nos da;» é así nos levantamos é nos hizo otra plática diciendo que aun tiniemos tiempo de acordar si seria mejor pelear ó no; é respondiéndole que queríamos morir ó vencer, caminó, é cerca del aposento de los contrarios, poco mas que una milla, nuestros corredores tomaron una de dos escuchas que los españoles tenían puestas, é el otro huyó; é preguntando al que tomamos cómo estaban en su real, nos dijo que habian tenido nueva de indios que íbamos, é estaban acordados de al alba salir á nosotros, é dijónos la manera de cómo estaba puesta el artillería é la orden que la gente tinie, é decia verdad, é el marques dijo que no le hiciesen mal, porque lo querian ahorcar sobre que dijese verdad; é su compañero que se huyó dió mandado en su real, é allá se creyeron que íbamos allí á nos poner para gastar lo que de la noche quedaba, para al alba dar en ellos; é así tornaron á mandar que reposase la gente é al alba saliesen al campo; é con todo el capitan y ciertos gentileshombres se armaron é estaban despiertos é hablando en nuestra ida é tiniéndonos por lo

cos. É el marques habia apartado ochenta hombres para que fuesen á la casa del capitan, sin se detener en otra parte, é procurasen de lo prender ó matar; é para esto dió un mandamiento á un gentilhombre que era su alguacil mayor, en que le dicie: « Iréis adonde Pánfilo de Narvaez está, é mándoos que le prendais ó mateis, porque así conviene al servicio del rey nuestro señor; » é desto reiamos mucho algunos de nosotros; é cuando llegamos junto á los contrarios llovie é habia llovido, é el artillero tenia los fogones de los tiros tapados con cera por el agua; é así llegamos junto á las centinelas sin que nos sintiesen, é iban huyendo é diciendo: « Arma, arma, » é los nuestros tras ellos tocando arma con el atambor; y estando en el patio de su aposento, el marques mandó á toda prisa á los ochenta hombres acometiesen á la casa del capitan, é él quedaba detras de nosotros desarmando é prendiendo á los contrarios; porque como tocó su arma y la nuestra junta, vinien los contrarios á nuestra gente, creyendo que eran de los suyos, á preguntar « ¿qué es esto? » é así los prendien. É el marques tuvo aviso de cortar é hacer cortar los látigos de las cinchas de los caballos, que como pensaban desde á poco salir al campo, todos tenian ensillados sus caballos é comiendo; é algunos que acudien á enfrenarlos, como estaban los látigos cortados, en cabalgando luego caien, ó desde á poco. É los ochenta hombres que delante íbamos fuimos á la casa del capitan, é ternie consigo fasta treinta gentileshombres, é delante su aposento tenia diez ó doce tirillos de campo, é el artillero é otros, turbados é sobresaltados, quitaban unas piedras ó tejas de sobre los fogones é cebaban sobre la cera, é cuando quisieron poner fuego vimos que los tiros no salian, é ganámoselos é peleamos con el capitan é con los que con él estaban, é algunos hubo de nuestros contrarios que vinieron de fuera, é rompiendo por nosotros se metieron con su capitan, é retrajímoslos todos adentro de la casa, é no pudiéndoles entrar pegamos fuego á la casa, é así se dieron, é prendimos al capitan é á algunos de los otros; é luego, antes que la victoria se conociese, el marques mandó gridar, é á grandes voces decian los suyos: « Viva Cortés que lleva la victoria! » é así se retrajeron á una torre alta de un ídolo de aquel pueblo casi cuatrocientos hombres, é muchos de los de caballo ó los mas que adobaron sus cinchas é cabalgaron é se salieron al campo. É aquí

acaeció que como ganamos el artillería, algunos tiros se derribaron de do estaban, é otros habien llevado los nuestros, é como un caballero mancebo topase con ocho barriles de pólvora é un m.º (medio?) tonel de alquitran, é oyó decir que los enemigos se hacien fuertes é se salien al campo para aguardar la mañana é venir á pelear, é como no vió los tiros, con deseo que tinie de ver por los suyos la victoria, é porque creyó que los contrarios tenian el artillería que él echaba menos, se metió entre los barriles de pólvora, diciendo á otros compañeros: « Haceos afuera, é quemaré esta pólvora, porque los enemigos no la hayan é nos hagan daño con el artillería que tienen; » é con fuego que en la mano llevaba de un haz de paja encendida, procuraba de quemar la pólvora, é como no podia por estar en barriles, con la espada desfondó uno de ellos, encomendándose á Dios metió el fuego dentro é dejóse caer en el suelo porque la furia de la pólvora no lo tomase. É acaeció que el marinero que sacó los barriles de pólvora del navío, sacó siete barriles de pólvora é uno de alpargates, creyendo que fuese de pólvora, porque tenia la marca que los otros; é como metiese las pajas é fuego en el barril é no ardiese, procuraba de abrir otro; é á esta sazón el marques vino por allí, que andaba peleando, y ya no hallaba con quién, é preguntó: « ¿qué es eso? » é yo le dije lo que pasaba, é dijo: « Oh hermano! no hagais eso, que moriréis é muchos de los nuestros que por aquí cerca están; » é así se entró entre los barriles de pólvora, é con las manos é piés mataba el fuego. É llevada la pólvora á una casa pequeña de un ídolo donde él tinie algunos de los contrarios presos, é encomendáolos á un capitan, mandó traer algunos de los tiros, é batia en la torre donde los españoles estaban, é así se dieron, é mandó al capitan que tenia á cargo los presos, que si viese revuelta alguna ó que los del campo venian, matase todos los presos, é esto le mandó decir en manera que el general de los contrarios é los demas prisioneros lo oyeron, é el general envió una seña á les mandar é rogar que viniesen á la obediencia del marques, por le dar la vida á él y á los presos; é así vinieron é se dieron á prision, é así el marques, haciéndoles quitar á todos las armas é tomando juramento dellos é á otros la fe, se aseguró dellos, é desde á dos dias les mandó volver sus armas, quedando preso el capitan é algunos otros.

En una hoja escrita, al parecer, de la misma letra que los acotes y enmiendas de esta relacion, y que se halla colocada entre la tercera y cuarta de la misma, dice lo siguiente:

En lo que señoreaba México habie utumies, que la mas antigua lengua, y es como vizeainos, no muy abundantes de vocablos. Hay tutunaques, lengua por sí. Hay teutecas, hay mistecas, hay zapotecas, maçatecas, tenis y otras, que ninguna se entiende con la otra, sino por propio intérprete. Chinanta es provincia por sí, pequeña, en sierras; no obedecia á México, y en esta hay pueblos cada uno sobre sí, de diferentes lenguas: á veces son amigos unos de otros, á veces no. Hay los de Xalisco, especial en las sierras, gran diferencia de lenguas; y Colima, lengua por sí, y muchas. Zacátula por sí.

México tenia en su tiempo en el hacer guerra esta orden: que yendo á la guerra, al que se daba de paz no tenia sobre él tributo cierto, sino que tantas veces en el año le llevaban presente á su discrecion del que lo llevaba; pero si era poco mosábales (*sic*) mal rostro, y si mucho agradecíasele. Y en estos no ponía mayordomo ni recaudador ni cosa: el señor se era señor. Los que tomaba de guerra decian *tequitin tlacotle*, que quiere decir, tributan como esclavos. En estos ponía mayordomos y recogedores y recaudadores; y aunque los señores mandaban su gente, eran debajo de la mano destos de México; y estos mandaban sembrar toda semilla y todo árbol para granjería á los vecinos, y algodón, demas de los tributos; y tenian casas grandes do hacian llegar la gente mujeres de cada pueblo ó barrio á hilar, tejer, labrar; y demas de todo, en sabiendo que alguno tenia algo de cudicia tomábanselo. Desto que así se tributaba como esclavos, tenian su parte algunas señorías de cabo México, por razon que enviaron gente á la guerra.

Hay todo lo que acá de frutas y árboles. Hay de lo de allá muchas cosas de frutas y mantenimientos que no tienen semejanza á cosa de acá, y así no hay quien las dé á entender. Hay en mis pueblos, cerca de la costa, en una parte fuentes de pez retida (*sic*) que sale como breá ó como miera, sino que no hiede, y cociéndola se espesa; y es buena para calafetar, y no entra por ella broma, porque amarga.

Al marques, acabado de ganar México, estando en Cuyoacan le

llevaron del puerto un poco de arroz: iban entre ello tres granos de trigo: mandó á un negro horro que lo sembrase: salió el uno, y como los dos no salian, buscáronlos y estaban podridos. El que salió llevó cuarenta y siete espigas de trigo. De esto hay tanta abundancia, que el año de 59 yo merqué buen trigo, digo extremado, á menos de real la hanega; y aunque despues al marques le llevaron trigo, iba mareado y no nació. Deste grano es todo, y hase diferenciado por las tierras do se ha sembrado, y uno parece lo de cada provincia, siendo todo deste grano.

Hizo el marques llevar todo género de ganados que en España se usan para granjerías, y bestias, y simiente de seda, y á esta ha ayudado mucho el virey D. Antonio, y así hay mucha.

Hay mucho alumbre. Hay en Chiapa muchos veneros de ámbar amarillo, de lo que hay en las cuentas, cuajado y claro.

Hay todo género de metales mineros, desde oro hasta estaño. Hay todas colores.

Hay, así en la provincia de Guatemala como en la costa de la Villa Rica, árboles de bálsamo, que dándoles una cuchillada manan por ella bálsamo; y por traer mas, hay algunos que cuecen deste palo y hojas, y desque aquella agua se espesa dicen que es bálsamo: pero lo que sale como resina hace grandes obras en heridas, en dolores que proceden de frio, y en mal de mujeres.

Hay otros árboles que hiriéndolos sale por las heridas un licor como estoraque líquido, aunque mas suave olor, y es medicinal.

Hay otros de do sale mucha cantidad de ánimo blanco, de que los naturales mucho usaban para perfumar sus ídolos y encensarlos y echar dello en los braseros de los ídolos y por las esquinas de las casas de ídolos. Y tenian por los caminos sus ídolos, como nos cruces ó humilladeros, y allí los caminantes ponian desto, aunque no hubiese fuego. Otros ofrecian sangre que se sacaban de la lengua ó de las orejas ó del brazo ó muslo.

En otro tiempo, cuando entramos en México la primera vez de paz, andando yo rondando via en Uchilobos, mezquita mayor, que en siendo las doce en punto, lo cual conocian por ciertas señales del cielo, se levantaban y tocaban una bocina de un grande caracol, y iban al sacrificio todos, y oyendo en otras parrochias (parroquias) esta bocina, tambien se levantaban, y cada cual con ropa